

DIDIER ERIBON
 POR QUÉ SIGUEN
 MANDANDO LOS HOMBRES¹

Bourdieu, Pierre.
La domination masculine,
 Seuil, París, 1998

En *La dominación masculina*, Pierre Bourdieu retoma un tema urticante: la perpetuación de la idea de dominio social del hombre, más allá del importante cambio de rol de las mujeres. Arde París, en momentos en los que el mismo Bourdieu y su obra son fuertemente cuestionados.

Después de haber estudiado todos los campos de lo que él llama la “ violencia simbólica ”, Pierre Bourdieu debía afrontar, de una vez por todas, lo que designaba desde hacía mucho tiempo como uno de los puntos centrales de la dominación social. Ya en

*Los herederos*² subrayaba que la escuela ejerce un rol determinante en la perpetuación no sólo de las diferencias entre las clases, sino también entre los sexos. Sin embargo, en sus trabajos como etnólogo, y principalmente en *El sentido práctico*,³ es donde Bourdieu abordó la cuestión del “ principio masculino ”. Uno suele olvidarlo, pero antes de ser sociólogo, Bourdieu fue etnólogo. Sus estudios sobre la tribu cabila sirven de referencia en todo el mundo. Basándose en sus antiguas investigaciones, en 1990 publicó un largo artículo titulado “ La dominación masculina ”. Allí comparaba la división de los sexos en la sociedad tradicional cabila, verdadero conservatorio de prácticas ancestrales, con la manera como Virginia Woolf describe el inconsciente masculino en *Al faro*. Entonces se preguntaba por esa extraña semejanza entre universos sociales tan distantes

¹ Reseña aparecida en *Le Nouvel Observateur* y traducida por Claudia Martínez, para *Clarín* y *Tertulia*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1998.

² Minuit, París, 1964.

³ Minuit, París, 1980.

entre sí. Tuvieron que transcurrir ocho años para que madurara el libro —con una densidad extrema y una lectura muy ardua— que hoy aparece bajo el mismo título y en el cual Bourdieu propone una “ arqueología histórica ” del “ eterno masculino ” .

En la primera parte de la obra, Bourdieu demuestra de qué manera la división del trabajo entre los sexos en la sociedad cabila orienta toda la percepción del mundo, todas las creencias, todas las prácticas. Está inscrita literalmente en los cuerpos tanto como en los cerebros. Mediante una técnica *cuasi* literaria de fundido encadenado, Bourdieu inserta poco a poco consideraciones sobre nuestra propia sociedad para demostrar hasta qué punto las estructuras mentales que el etnólogo encuentra en las sociedades mediterráneas tradicionales no son más que una “ imagen ampliada ” de las que dan forma a las nuestras.

Hay que plantearse, entonces, la siguiente interrogante: ¿cómo se per-

petúa a través de la historia esta “ invariante ” , tan profundamente arraigada en el inconsciente que termina pareciendo “ natural ” ? Allí es donde Bourdieu ofrece lo más novedoso de su reflexión. Señala que hablar de “ invariante transhistórica ” , no sirve para “ deshistorizar ” la dominación masculina sino, por el contrario, para cuestionarse sobre las condiciones históricas que aseguraron su perpetuación a pesar de todas las transformaciones que afectaron la condición de las mujeres en las sociedades occidentales, de manera que hay que orientar el análisis hacia los agentes históricos y las instituciones que permiten esta reproducción: la familia, por supuesto, pero también la Iglesia, la escuela, el Estado (y el mundo del trabajo, que analiza en la última parte).

Por este motivo reprocha a los estudios feministas —y a las feministas en general— el hecho de no ocuparse, por interesarse únicamente en la situación de las mujeres, de los lugares mis-

mos donde se pone en juego una y otra vez la opresión. Para hacer la historia de las mujeres, por ejemplo, hay que hacer ante todo la historia de la escuela o del Estado. Sólo estos análisis de conjunto pueden facilitar una subversión política y cultural realmente eficaz.

Estas consideraciones le valdrán, sin duda, una aprobación moderada de buena parte de las historiadoras o investigadoras feministas: seguramente estarán dispuestas a compartir su punto de vista, pero no perderán la oportunidad de hacer valer que este tipo de trabajos ya se llevó a cabo.

Por otra parte, habría resultado valioso que Bourdieu entablara de manera menos alusiva el diálogo con las teóricas del feminismo norteamericano, que reflexionan desde hace más de veinte años sobre la cuestión del género, teniendo en cuenta, sobre todo, que suelen ser autorreferenciales. La más influyente entre ellas, la filósofa Judith Butler, acaba de consagrar, por

ejemplo, un extenso capítulo de su último libro a una reapropiación crítica de los análisis bourdieusianos sobre el lenguaje, con una arrogancia que subraya cruelmente, por comparación, la mediocridad de las polémicas entre franceses.

Es una pena, de la misma manera, que Bourdieu haya elegido evitar la confrontación directa con el psicoanálisis. Obviamente, él podrá responder que todo su libro es un diálogo con el psicoanálisis. De hecho, uno muchas veces tiene la impresión de que se trata, en su caso, de reemplazar los modelos psicoanalíticos por modelos salidos de la etnología y de la historia. Habría sido mucho más interesante, en cambio, que hiciera más explícito un programa teórico de este tipo.

En varias oportunidades a lo largo de su libro, Bourdieu indica que sus análisis podrían servir para esclarecer la condición estigmatizada de la homosexualidad. Uno no se sorprenderá entonces al ver publicado, en el apén-

dice del volumen, el texto de su participación en el coloquio de Beaubourg, en junio de 1997, sobre las investigaciones universitarias a propósito de las culturas *gays* y lesbianas. Bourdieu demuestra allí muy bien las antinomias del “ movimiento homosexual ” que sólo puede movilizar reuniendo una categoría particular de individuos, al mismo tiempo que debería denunciar la arbitrariedad histórica y sexual de esta categorización social. Uno simplemente lamentará que Bourdieu se haya dejado llevar, al final del texto, por ciertas consideraciones utópicas sobre el movimiento *gay* y lésbico como “ vanguardia posible ” del movimiento social. Este tipo de llamamientos proféticos se contradicen con el impresionante rigor científico de su obra.

MICHELLE PERROT*

EL FEMINISMO CRÍTICA:
“LAMENTAMOS
SU IGNORANCIA”¹

Bourdieu, Pierre.

La domination masculine,

Seuil, París, 1998

Pierre Bourdieu también hace su ingreso en la arena del tema del género, al que el *College de France* con Georges Duby, Michel Foucault, Paul Veyne y Françoise Héritier hizo un aporte valioso. Motivo para alegrarse, sobre todo las mujeres, que no reivindican ningún “ monopolio ” en este sentido, contrariamente a lo que insinúa el autor quien, si bien le acredita un “ inmenso trabajo crítico ” al “ movimiento feminista ” en general, desconfía de las feministas en particular.

* Michelle Perrot es historiadora y compiló *Historia de las mujeres* junto con Georges Duby.

¹ Artículo aparecido en *Libération* y traducido por Claudia Martínez, para *Clarín* y *Tertulia*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1998.